

Entre danzas y cuidados

Lic. Noelia Casella

CConFInES-UNVM/CONICET

noelia.casella@hotmail.com

Resumen

Esta ponencia representa un emergente de mi tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Aquí me propongo problematizar las dinámicas de cuidado por parte de las infancias en un taller de danza comunitaria llamado “Danza al Frente” en el barrio La Calera de la ciudad de Villa María, Córdoba y tuvo lugar desde 2015 a 2018 (Casella, 2020, 2021).

Este espacio estuvo habitado por niñxs (y luego adolescentes) que asistían al taller de danza y cuidaban a algún hermanx, sobrinx, primx cuando participaban taller. Por otro lado, el mismo estuvo coordinado por siete talleristas mujeres donde me inscribo.

Luego de un tiempo, al asistir a distintos espacios de formación y al integrar grupos de extensión e investigación académica comenzó a cambiar mi perspectiva de lo que entendía sobre los momentos de cuidado. Vale destacar que, el estudio de las infancias en contextos de pobreza y más aun desarrollando algún tipo de actividad que tradicionalmente son realizadas por personas adultas, genera ciertas cargas morales y juicios de valor (Frasco Zuker, 2019; Santillán, 2010)

De la mano de un proceso de autoetnografía (Boragnio, 2016; Scribano & De Sena, 2009) pude generar cierta distancia temporal y generarme nuevas preguntas acerca de cuál era el lugar del grupo de talleristas en estas lógicas de cuidado entre infancias y también el de lxs niñxs.

Es necesario mencionar en primer lugar, que las infancias no son universales y en tal sentido no existe “la” infancia como categoría única. Se pueden comprender a las mismas como construcciones históricas y situadas (Colángelo, 2003; Hernández, 2018). En este marco, las infancias son el centro de las dinámicas familiares y no pueden pensarse por separado (Cosse, 2019).

En este estudio de caso, lxs niñxs (sobre todo las niñas) estaban a cargo del cuidado generando lazos de resguardo (Fatyass, 2020). Quien estuviera realizando esta tarea, se responsabilizaba de

distintas actividades: llevar y traer al taller al hermanx, primx, sobrinx menor y muchas veces eran más de unx, llevarlx al baño, al comedor comunitario, etc. En este marco, durante el encuentro de danza, se generaban algunas situaciones de tensión entre grupos familiares distintos, pero también en el propio: si obedecían o no, si “se portaban mal”, quién de todxs era quien daba las órdenes, peleas físicas y protección, etc.

En este trabajo, haré uso de los insumos creados y obtenidos durante el trabajo de campo.

¿Dónde bailamos?

El taller Danza al Frente se llevó a cabo en el barrio La Calera de la ciudad de Villa María, en la provincia de Córdoba. Entre los años 2015 y 2018, este espacio reunió a un grupo de unxs 30 niñxs y adolescentes de entre 3 y 17 años, por lo que las dinámicas e intereses eran bastante disímiles.

Como para contextualizar, el barrio está en “las afueras” de la ciudad (esta tiene unxs cien mil habitantes) y se encuentra entre las vías del tren y el cementerio municipal lo que a primera vista, espacialmente queda “encerrado” entre estas limitaciones físicas (Calvo, 1989; Casella, 2020, 2021). El barrio también cuenta con ciertas características que lo hacen particular ya que mantienen fuertes lazos identitarios y reivindicativos del habitar allí (Casella, 2021), una de estas expresiones es la seña LC al estilo de La Mona Jiménez¹.

También cuentan con un equipo de fútbol que lleva el nombre de uno de los proyectos de vivienda del barrio² bajo el nombre “Las 74” por la cantidad de casas construidas.

¹ La “seña” hace referencia a una tradición de la provincia de Córdoba que viene de un cantante de cuarteto (ritmo tradicional de la provincia). El artista, “La Mona Jiménez” hace con sus manos una seña creada por él para representar barrios y ciudades de Córdoba. De esta manera, en las presentaciones (conocidas popularmente como “bailes”) “La Mona” va nombrando con sus manos a los barrios y ciudades presentes en el evento ya que, generalmente, las personas asisten con banderas representativas de sus lugares de origen desde donde viajaron. Cabe destacar que, “La Mona” celebra en el año 2022, 55 años de carrera y cien discos grabados, lo que da cuenta de su popularidad en la provincia y también, en el país.

² La Calera también se encuentra “dividida” en tres partes: una configurada por el sector original del barrio, otra por hogares que surgen a partir de una toma de tierras y una última que concentra las casas del proyecto municipal de viviendas (Casella, 2021).



Fotografías 1 y 2 de creación propia- Paredes del barrio (julio de 2022)

Danza al Frente tuvo su origen a partir de la iniciativa de algunas integrantes del grupo de danza contemporánea de la Universidad Nacional de Villa María (Danzamble) y en dos ocasiones contamos con recursos del Instituto de Extensión de la misma institución y también con recursos del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Con el paso del tiempo, la participación en el barrio como fue teniendo sus propias lógicas de involucramiento. Quienes integrábamos este taller no teníamos formación profesional desde la danza sino distintas trayectorias informales y en el grupo (Casella, 2017, 2021).

Bailamos entre todxs

A modo de un breve acercamiento a los modos de trabajo en el grupo puedo decir que buscábamos con el grupo de talleristas que las danzas fueran compartidas, creadas de manera colectiva y participativa. En este sentido, fue todo un aprendizaje tanto por parte de las adultas como de lxs niñxs poder encontrar un balance en los intereses. En el taller hubo una diversidad de danzas y de movimientos (Bernardi et al., 2017; Casella, 2018). Sin tener demasiado claro el cómo, con el grupo de talleristas nos inclinamos hacia la idea de danza comunitaria ya que era lo más cercano a nuestra propuesta. La danza comunitaria tiene como una de las características principales la

intención de que todos los movimientos sean válidos y que la participación de las personas integrantes sea lo más equilibrada posible. Esto es, no hay como en la danza más tradicional y académica figuras principales o momentos en los que una persona se luce por su “talento”, sino que las lógicas de creación y participación tienen más que ver con la búsqueda de un concepto que sale de lxs mismxs intérpretes (Bernardi et al., 2017; Casella, 2017; Chillemi, 2016).

En este marco, las formas de trabajo del taller buscaron que lxs niñxs no fuera un mero espacio de participación simbólica (Liebel & Markowska-Manista, 2020), entendiendo a esto como una participación superficial, sin demasiada importancia a las palabras e intereses de las infancias. Teniendo en vista que fue un trabajo realizado durante cuatro años, el esfuerzo fue siempre puesto en ese sentido.

Pensamos a lxs niñxs como constructorxs de su propia cultura e identidad, hacedorxs de su propia comunidad, de su vida cotidiana, de su realidad. En ese sentido, las infancias no son universales y por ello no existe “la” infancia como categoría única. Se pueden comprender a las mismas como construcciones históricas y situadas (Colángelo, 2003; Hernández, 2018). Lxs niñxs no son sujetxs universales, sino que se encuentran en espacios concretos y allí situadxs (Ames et al., 2021). En este marco, las infancias son el centro de las dinámicas familiares y no pueden pensarse por separado (Cosse, 2019).

Magistris (2018) y Fatyass (Fatyass, 2020) ponen sobre la mesa el debate sobre la agencia infantil, pensando en las posibilidades de resistencia, de creación y de decisión de lxs niñxs en un marco de ciertas oportunidades con más o menos limitaciones.

Danzas y cuidados

Este espacio estuvo habitado por niñxs (y luego adolescentes) que asistían al taller de danza y cuidaban a algún hermanx, sobrinx, primx cuando asistían al taller. Por otro lado, Danza al Frente estuvo coordinado por siete talleristas mujeres donde me inscribo.

Luego de un tiempo, al asistir a distintos espacios de formación y al integrar grupos de extensión³ e investigación académica comenzó a cambiar mi perspectiva de lo que entendía sobre los

³ Co-directora de Proyecto de Extensión Niñxs Investigadorxs: experiencias protagónicas de conocimiento con niñas y niños de la zona del “Ex-Matadero”, Villa Nueva (septiembre 2021-marzo 2022) y Co-directora del Proyecto de Extensión “Niñas y Niños Investigadores: experiencias

momentos de cuidado. Vale destacar que, el estudio de las infancias en contextos de pobreza y más aun desarrollando algún tipo de actividad que tradicionalmente son realizadas por personas adultas, genera ciertas cargas morales y juicios de valor (Frasco Zuker, 2019; Santillán, 2010).

En este estudio de caso, lxs niñxs (sobre todo las niñas) estaban a cargo del cuidado generando lazos de resguardo (Fatyass, 2020). Quien estuviera realizando esta tarea, se responsabilizaba de distintas actividades: llevar y traer al taller al hermanx, primx, sobrinx menor y muchas veces eran más de unx, llevarlxs al baño, al comedor comunitario, etc. En este marco, durante el encuentro de danza, se generaban algunas situaciones de tensión entre grupos familiares distintos, pero también en el propio: si obedecían o no, si “se portaban mal”, quién de todxs era quien daba las órdenes, peleas físicas y protección, etc.

Como grupo de talleristas se nos presentaban algunas tensiones acerca de las situaciones que se generaban cuando las niñas se acercaban al espacio con sus hermanitxs muy pequeñxs. Muchas veces las adultas estábamos al resguardo de ellxs y pudiendo participar del taller sólo desde ese lugar y no de la parte creativa o coreográfica. Los conflictos familiares que se daban también interrumpían el disfrute de las clases de las niñas más grandes. En ese momento, nuestro análisis de la situación nos ponía en un lugar un poco incómodo ya que advertíamos que estas dinámicas de cuidado generaban ciertos malestares, tanto entre las talleristas como entre lxs niñxs.

Algunas estrategias que encontramos las adultas fue comprar algunos insumos que pudiéramos usar con lxs más pequeñxs, como por ejemplo algunas colchonetas en las que lxs niñxs podían hacer algunos ejercicios y así diversificar las actividades.

Todavía tenemos que trabajar nuestra organización y solucionar los problemas de sonido y ver si deberíamos separar el grupo en dos porque en general son los más grandes los que distraen al resto. Nota de campo- 19 de febrero de 2015.

La amplitud etaria del grupo siempre fue un tema complejo de gestionar ya que los intereses de lxs niñxs y lxs adolescentes no siempre coincidían, por ello comenzamos a dividirnos para poder tener propuestas para los dos grandes grupos de edades con el fin de que nadie se sintiera sin lugar en el

de conocimiento desde un enfoque protagónico y multiespecie, en el barrio Ex-Matadero, Villa Nueva” (agosto 2022- agosto 2023). Ambos proyectos con financiamiento del Instituto de Extensión de la Universidad Nacional de Villa María.

grupo. Cuando el grupo ya tenía más de treinta participantes se hizo sumamente necesario buscar otro espacio para poder llevar a cabo estas actividades paralelas, por lo que el patio del salón que nos prestaban comenzó a ser el espacio de juego/danza para lxs más pequeñxs.



Fotografía 3 de creación propia- Actividad lúdica y de movimiento con diarios (2016)

Los cuidados en las infancias y la infancia misma están impregnadas de formas de “deber ser” (Hernández, 2018) como un modelo ideal en el que lxs niñxs no cuidan, no trabajan, van a la escuela, etc. (Casella, 2022).

Siguiendo a Hernández (2019):

el cuidado se presenta como una categoría de sentidos múltiples y alcances variables y justamente por eso habilita a interrogarse por las formas particulares y entramados concretos que, en cada caso, lo constituyen. Cuáles son las prácticas y relaciones que en cada tiempo y espacio los grupos sociales identifican como cuidado, se presenta entonces como un campo de exploración y la mirada antropológica, en este sentido, constituye una vía adecuada para indagarlo (p.95)

El cuidado es una de las preocupaciones en las ciencias sociales ya que todas las personas, en distintas etapas de nuestras vidas lo necesitamos en mayor o menor medida. Los cuidados, además, suponen cierta conexión emocional entre las personas, la que cuida y la que recibe el cuidado (Esquivel et al., 2012).

La categoría de cuidado nos permite una lectura transversal a diferentes instituciones y actividades que se realizan de forma sostenida en una sociedad determinada, que lejos de ser “privadas” van tejiendo una singular red de relaciones y suponen una importante inversión de tiempo y de recursos (p.37)

Cuando nos acercamos a La Calera, fue fundamental comenzar a trabajar con actividades que nos permitieran conocer las dinámicas y formas de relacionarse que tenían lxs niñxs, ya que al ser nosotras “externas” al barrio muchas de los conflictos o vínculos que existían entre ellxs o incluso entre sus familias eran desconocidas por nosotras. Nos llevó un tiempo conocer a sus madres, padres, abuelxs, tíxs, hermanxs que formaban parte de los entramados de cuidado.

Retomando lo más arriba planteado, lxs niñxs son poseedorxs de capacidad de agencia, de cambio y de toma de decisiones. Es en ese sentido, son creadorxs de su propio mundo, de su vida cotidiana, de su familia. Son capaces de resolver conflictos, de brindar afecto, de proteger, de ser sostén emocional (Fatyass, 2020). Es así que se hace necesario pensar las infancias situadas entendiendo las lógicas, las dinámicas de organización familiar que muchas veces están presentes en los barrios populares.

En un momento G salió corriendo solo y me dijo “ya vengo seño” cuando lo alcanzamos había entrado a una verdulería, salió con una bolsa de frutas. Dijo que las había comprado. Repartió manzanas y bananas. Después terminó diciendo que las había pedido. Me rompió el alma y a la vez me enterneció mucho el gesto. Tenemos tanto que aprender de ellxs. Lxs llevé a c/u a su casa. Me volví pensando. Nota de campo- 14 de julio de 2016.

De ese relato recuerdo también que el niño reservó una de las bananas para su hermano menor y no dejó que nadie más la comiera.

Las infancias forman parte de los cuidados domésticos junto con, generalmente, las mujeres adultas del hogar (Esquivel et al., 2012; Mayall, 2002) lo que pone en jaque las concepciones de infancia hegemónica más arriba mencionadas y el “deber ser”.

Autoetnografía

De la mano de un proceso de autoetnografía (Boragnio, 2016; Scribano & De Sena, 2009) pude generar cierta distancia temporal y plantearme nuevas preguntas acerca de cuál era el lugar del grupo de talleristas en estas lógicas de cuidado entre infancias y también el de lxs niñxs.

Con nuevas lecturas acerca de las infancias que no tenía en el momento es que realizábamos el taller, pude advertir en mi persona algunos juicios morales acerca de las lógicas de cuidado que se daban en Danza al Frente (Frasco Zuker, 2019; Santillán, 2010).

Las formas de concebir el cuidado eran desde un lugar adultocéntrico (Alfageme et al., 2003; Casella, 2022; Duarte Quapper, 2012, 2015, 2018) y sociocéntrico (Grimson et al., 2011). Si bien algunas concepciones en estos términos siguen estando en mi accionar y en mis formas de pensar, intento poner “en suspenso” estas ideas para no cargar mi investigación de juicios morales.

La autoetnografía no se trata de la creación de un diario en términos emocionales (aunque claro que no se excluye como herramienta sumamente valiosa en el proceso de investigación), sino que tiene que ver con la toma de decisiones y posiciones. Hoy me siento interpelada por otras formas de ver mi papel como tesista, como mujer, como tallerista, como docente, etc. Estas inscripciones que tengo como ser social que soy, no son sumatorias, no está una solapada con otra, sino que en cada espacio al que pertenezco mi posición juega de una manera diferente. Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2002) sostienen que hay que alejarse de “la esperanza utópica de que cada uno pueda liberarse de las ideologías que inciden en su investigación” (p. 106). La objetividad es un ejercicio constante e imposible de lograr, pero sí son necesarios los cuestionamientos constantes y la continua conciencia de nuestras formas de hacer investigación.

Poner el cuerpo (García, 2013) en el trabajo con infancias, bailar con lxs niñxs y, generar aquellos lazos de cuidado que mencioné antes (Esquivel et al., 2012). Como talleristas, también participábamos en las formas de cuidado, intentando generar un espacio amoroso y de respeto:

Después, para relajar apagamos las luces y nos acostamos en el piso cerrando los ojos, pensando en los músculos y en lugares lindos. Mientras tanto preparamos la sorpresa para L y su cumple. Una torta, un cartel y globos. Hicieron fila y le dimos un pedacito a todos los compañeros del comedor. Nota de campo- 22 de abril de 2015.

Hicimos una ronda para empezar y cada uno conto las experiencias del sábado y qué sintieron de bailar. M estaba muy contenta porque a su mamá le gustó mucho (...) No se animaron a hacerlo solos asique los primeros los acompañamos, la consigna era seguir bailando el trazo que ellos mismos habían dibujado. Lo hicieron muy bien y descubrieron varias formas de bailar un mismo dibujo. Nota de campo- 10 de junio de 2015.

Como estas notas tengo tantas otras, junto con las entrevistas que les estoy realizando a lxs chicxs hoy en día y me encuentro analizando.

Seguramente muchas de las acciones que llevamos a cabo por parte de las talleristas, así como comentarios o planteos de actividades no estuvieron al alcance de las circunstancias. Tal como plantean Grimson, Merenson y Noel (2011) los descentramientos, correnos de nuestros lugares de supuesta lugar de saber qué hacer y cómo actuar no son procesos orgánicos ni lineales, sino que están llenos de conflictos y de ires y venires.

Algunas reflexiones para seguir pensando

En esta ponencia puse de manifiesto algunas de las preguntas y dudas que me vengo planteando a lo largo de la realización de mi tesis doctoral. Con las entrevistas que estoy realizando en el último tiempo, tanto a lxs niñxs- hoy adolescentes- como a mis compañeras talleristas vengo advirtiendo la necesidad, la importancia de contar con las voces de las otras personas que fueron parte del taller. La investigación científica, en este sentido, nunca es meramente individual, sino que se corresponde con redes de trabajo y, si se quiere, también de cuidado. Los mundos del arte (Becker, 2008) también se construyen de esta manera.

El trabajo con infancias por parte de siete mujeres talleristas tuvo, además de danza, muchas tareas de cuidado. Pero es fundamental aquí decir que, entre lxs niñxs también existían esas demandas, la presencia de las hermanas, tías mayores era una pieza fundamental que nos ayudaba también a comprender cómo eran las tensiones y protecciones entre ellxs.

Desde las Ciencias Sociales es necesario comenzar a cuestionarnos qué lugares ocupamos en los espacios en lo que militamos, en los que hacemos trabajo de campo, qué lógicas de participación queremos gestionar ahí, qué estamos dispuestxs a negociar y qué no, qué cosas traemos de nuestras formaciones, de nuestras familias, de nuestras formas de vivir, consumos, vínculos, etc.

Pensar otras formas de convivir en comunidad exige las voces de lxs niñxs de los barrios populares.

Bibliografía

- Alfageme, E., Cantos, R., & Martínez, M. (2003). De la participación al protagonismo infantil. *Propuestas para la acción. Madrid: Plataforma de Organizaciones de Infancia.*
- Ames, P., Tur Porres, G., & González Díez, J. (2021). Estudiar las infancias en América Latina: Ideas y debates para un campo emergente. *Confluente, XIII (2)*, 1-26.
- Becker, H. (2008). Los mundos del arte. *Sociología del trabajo artístico.*
- Bernardi, L., Burin, M., Casella, N., Castagno, E., Fortuzzi, Y., Mondino, F., & Videla, D. (2017). Danza al Frente. *1er Congreso de Ciencia Política UNVM: 20 años de Ciencia Política en la Universidad Nacional de Villa María. Transformaciones de los Estados y las democracias en América Latina.*
- Boragnio, A. (2016). Auto-etnografía: Entre la experiencia y el problema de investigación. *Revista Conjeturas Sociológicas*, 8-30.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J.-C. (2002). *El oficio de sociólogo. Siglo XXI.*
- Calvo, B. (1989). *Historia de Villa María y sus barrios.* Municipalidad de Villa María.
- Casella, N. (2017). Danza Comunitaria y Creatividad en niños y niñas: Una experiencia en Villa María. *Sociales Investiga*, 4, 147-158.
- Casella, N. (2018, diciembre 5). Experiencias corporales en niños y niñas que danzan. *X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata.*
- Casella, N. (2020). Aproximación etnográfica a un taller de danza. *Sociales Investiga*, 10, 23-35.
- Casella, N. (2021). Cartografía de un barrio que danza. *Artilugio*, 7, 137-151.
- Casella, N. (2022). “Seño, esto no es bailar”. Sobre el adultocentrismo y la danza. *Raigal. Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales*, 8, 84-95.
- Chillemi, A. (2016). *Danza comunitaria y desarrollo social: Movimiento poético del encuentro.* Ediciones Artes Escénicas.

- Colángelo, M. A. (2003). La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje. *Serie Encuentros y Seminarios*.
- Cosse, I. (2019). Infancias y familias en perspectiva histórica. *Infancias argentinas*, 23-26.
- Duarte Quapper, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: Sobre sus orígenes y reproducción. *Última década*, 20(36), 99-125.
- Duarte Quapper, C. (2015). *El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre lo juvenil*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Duarte Quapper, C. (2018). Genealogía del adultocentrismo. La constitución de un patriarcado adultocéntrico. En C. Duarte Quapper & C. Álvarez Valdéz (Eds.), *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan* (2.^a ed., Vol. 2). Social Ediciones.
- Esquivel, V., Faur, E., & Jelin, E. (Eds.). (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. IDES.
- Fatyass, R. (2020). *Niño/a de la agencia infantil. Espacios educativos y contextos de pobreza en Villa María, Córdoba*. [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales]. Universidad Nacional de Villa María.
- Frasco Zuker, L. (2019). *Cuidar a la gurisada. Etnografía sobre trabajo infantil y cuidado en la localidad de Colonia Wanda, Misiones* [Doctorado en Antropología Social]. Universidad Nacional de San Martín.
- García, N. (2013). *El cuerpo de quienes danzan Una sociología de las prácticas y representaciones sobre el cuerpo en el Grupo de Danza Contemporánea de la Universidad Nacional de Villa María*. [Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Sociología]. Universidad Nacional de Villa María.

- Grimson, A., Merenson, S., & Noel, G. (2011). Descentramientos teóricos. *Grimson, A.(comp.). Antropología Ahora. Siglo XXI, Buenos Aires*, 9-32.
- Hernández, M. C. (2018). “Somos los chicos”: Una mirada a la experiencia infantil urbana desde las edades. *Ensamblés*.
- Hernández, M. C. (2019). Experiencias de niñez en la pobreza. Una cartografía de cuidados. *Runa: Archivos para las Ciencias del Hombre*, 40(2), 94-111.
- Liebel, M., & Markowska-Manista, U. (2020). Presentación. Cuestiones éticas y epistemológicas en la investigación con niños. *Sociedad e Infancias*, 5(especial), 1-4.
- Magistris, G. (2018). La construcción del “niño como sujeto de derechos” y la agencia infantil en cuestión. *Journal de Ciencias Sociales, Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo*, 11, 6-28.
- Mayall, B. (2002). *Towards a Sociology for Childhood. Thinking from children’s lives*. Open Univerity Press.
- Santillán, L. (2010). Las configuraciones sociales de la crianza en barrios populares del Gran Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), 921-932.
- Scribano, A., & De Sena, A. (2009). Construcción de conocimiento en Latinoamérica: Algunas reflexiones desde la auto-etnografía como estrategia de investigación. *Cinta de moebio*, 34, 1-15.